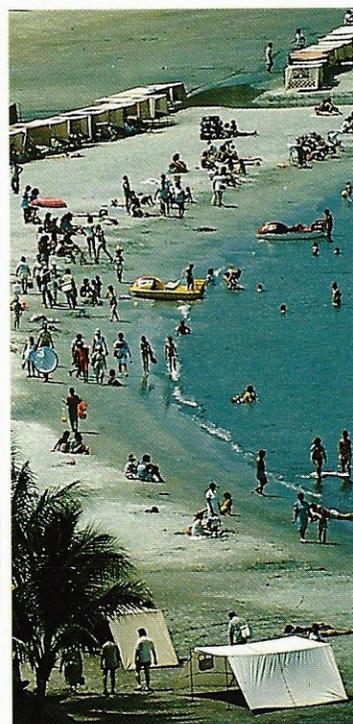
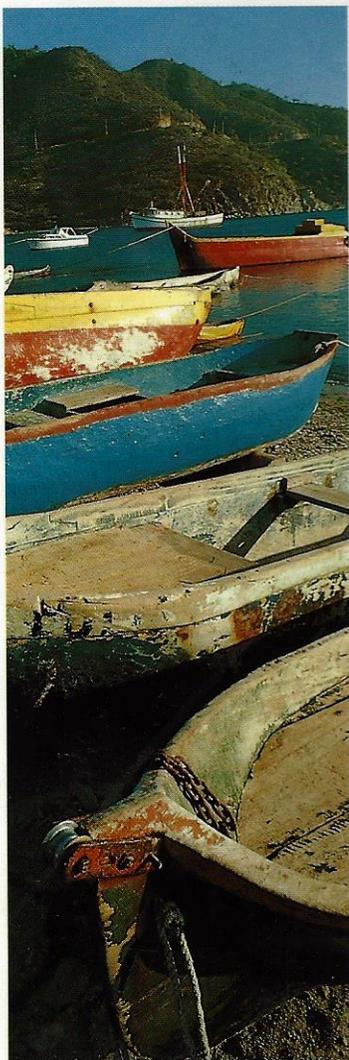
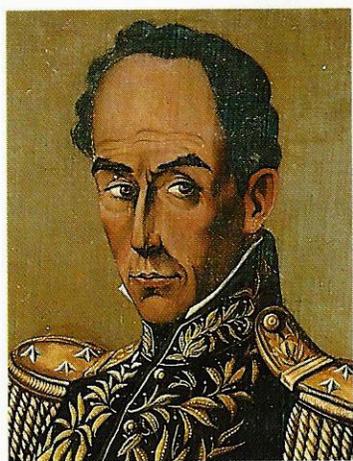


SIERRA NEVADA

SANTA MARTA, CIUDAD PERDIDA, GUAJIRA



PATRICK ROUILLARD

CIUDAD PERDIDA

Hay sitios en el mundo que deslumbran a primera vista, otros causan asombro cuando se los recorre y estudia. Ciudad Perdida pertenece a las dos clases de lugares. Sea porque llegar a ella es una experiencia tan fascinante, o bien porque su concepción y su construcción son tan interesantes, que son pocos los visitantes que se van de allí desengañados.

Cuando el viaje se hace por tierra se emplean las tortuosas trochas de la Sierra que se inteman en la selva; entonces la Ciudad se va encontrando poco a poco, piedra por piedra, y de las lajas burdas de la periferia se va ascendiendo al complejo sector central. Cuando se llega por vía aérea, en principio sólo se divisa un minúsculo punto color piedra inmerso en un infinito tapiz verde; al acercarse y descender el punto va adquiriendo forma y ya sobre la ciudad y hasta donde alcanza la vista se ven los sectores de la urbe, entremezclados con la selva y los grandes muros desafiando la pendiente de las empinadas laderas.

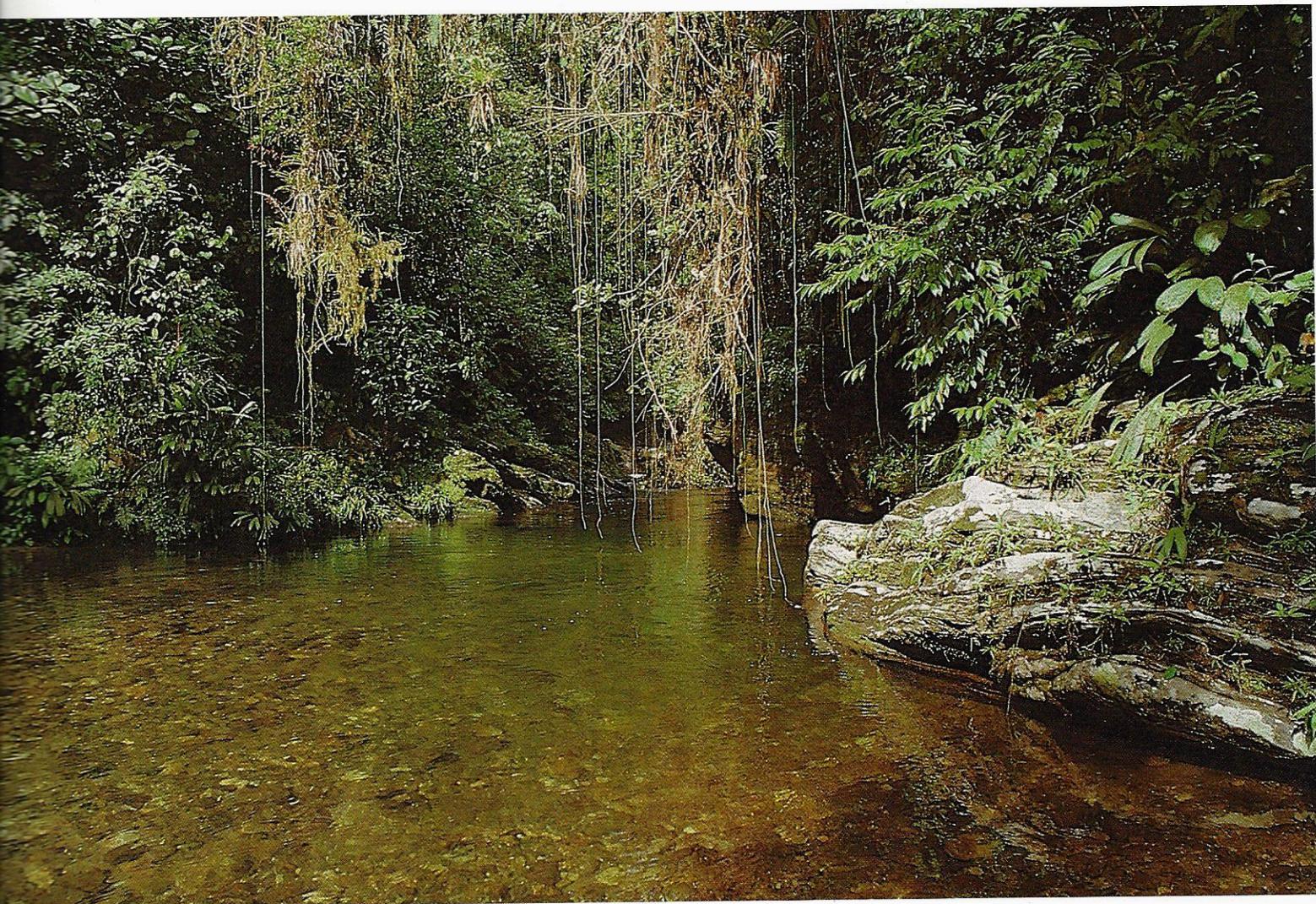
En cualquier caso lo más fascinante es el sentimiento inequívoco de que allí, en medio de una naturaleza abrumadora, se encuentra una obra del hombre que armoniza maravillosamente con el medio que la rodea y que, sin embargo, es tan distinta a él. La presencia de los hombres que construyeron esa ciudad y que vivieron en ella se siente en cada terraza y se hace palpable a través de las excavaciones arqueológicas.

Por lo que sabemos hasta ahora la construcción de Ciudad Perdida se inició hacia el año 1200 de nuestra era y fue habitada hasta bien entrada la época de la conquista española, que en la Sierra Nevada de Santa Marta se prolongó hasta 1600. Como en cualquier otra ciudad, en Ciudad Perdida se registraron cambios y en algunas ocasiones sus estructuras fueron ampliadas o modificadas para albergar una población en crecimiento.

La disposición urbana sigue un patrón compuesto básicamente por grupos de terrazas, sobre las cuales se alzaban las viviendas, y que se unían por medio de caminos principales y secundarios. El área descubierta se sitúa entre los 900 y 1100 m sobre el nivel del mar, en uno de los contrafuertes del Cerro Corea que se interna profundamente en el valle del Río Buritaca. Desde la ribera misma del Buritaca hasta la parte más alta de la ciudad corre un camino, que en algunos tramos supera los dos metros de anchura y que conforma el eje de la ciudad. De él se desprenden otros caminos secundarios que llevan a sectores residenciales en el occidente y oriente. El centro ceremonial de la ciudad, en donde probablemente se alzaron los templos y residencias de caciques y sacerdotes, está conformado por grandes terrazas (hasta 70 m de longitud) sostenidas por muros de gran altura (12 m) y bordeadas por enlosados de piedra trabajados con esmero.

En los otros sectores de la ciudad, la arquitectura varía adaptándose a las condiciones del medio; así se diseñaron sectores con profusión de canales y desagües para manejar las quebradas y nacederos de agua, mientras que en los sectores rocosos se tallaron repisas y se rellenaron las grietas para aplanar el piso de las viviendas y allanar el trayecto de los caminos.

En medio de los grupos de viviendas se encuentran extensas áreas no construidas en las que se conservaba la vegetación natural y otras que se utilizaban para disponer de las basuras. Las tierras de laboreo agrícola se encontraban en la periferia de la ciudad y se llegaba a ellas a través de los caminos que servían también para unir a Ciudad Perdida con todos los otros centros menores que hacían parte de la organización política regional.



Más allá del valle del río Buritaca, en todos los otros profundos cañones del norte y occidente de la Sierra Nevada, se encuentran otras ciudades de los Tayrona, algunas menores ciertamente, pero otras que pueden tener dimensiones similares y que, al igual que Ciudad Perdida, actuaban como centros de poder de las regiones en que se encuentran. Es probable que en el futuro estas ciudades pueden ir siendo exploradas y dadas a conocer. Entre tanto Ciudad Perdida se alza como el más evidente ejemplo de la fuerza y la inteligencia del hombre colombiano de la prehistoria.

ROBERTO LLERAS